



LA RAZÓN HISTÓRICA
 Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
 ISSN 1989-2659
 Número 59, Año 2023, páginas 280-282
www.revistalarazonhistorica.com

**Un libro ejemplar.
 Política en serie,
 coordinado por Julio Otero y Diana Rubio.**



Reseña de Sergio Fernández Riquelme.

En estos tiempos posmodernos, la ficción supera con creces a la realidad. Y así debe ser cuando el clásico *homo politicus* se convierte en otro *homo videns*, como señalaría Giovanni Sartori.

Por ello, y como se anuncia en este libro ejemplar, “*Política en serie es el libro que Frank Underwood no quiere que leas*”, *diversas creaciones audiovisuales han relatado perfectamente las bambalinas del poder democrático-liberal de occidente o han profetizado tendencias que se han cumplido casi a rajatabla*. Un completo y didáctico texto coral coordinado, magistralmente, por Julio Otero, licenciado en Periodismo por la Universidad de Sevilla y Máster en Marketing Digital por ESDEN Business School, y por Diana Rubio, licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración y Máster de Gestión de Eventos y Comunicación Corporativa. Y donde, en diferentes series y en distintos capítulos, variados analistas políticos y consultores españoles analizan lo posible y lo imposible de la relación entre series y política, a través de lo

que dicen y hacen los protagonistas de *El ala oeste de la Casa Blanca*, *House of Cards*, *Borgen*, *The Newsroom*, *Scandal*, *The Good Wife*, *Veep*, *K-Street*, *Ray Donovan*, *Señora Presidenta*, *Secret State*, *Boss*, *The thick of it*, *Parks and Recreations*, *Tyrant*, *Los Kennedy*, *Homeland*, *Castle*, *24*, *Political Animals*, *Madam Secretary*, *Mujeres desesperadas*, *Asuntos de Estado*, *The Wire*, *Show me a hero*, *1992*, *Crematorio*, *Gitana*, *Isabel*, *Boardwalk Empire*, *Marseille*, *Mar de plástico*, *Spin City* y *Yes Minister*.

Ya lo anunciaba Jorge Carrión, en el prólogo de este imprescindible libro. Las series, en tiempos de omnipresentes y omnipotentes mass media, capaces de llegar a los lugares más recónditos de la mente, “*son los engranajes de una gran maquinaria política de traducción e interpretación de la realidad desde el punto de vista del imperio*”. Productos digitales, de y para las plataformas del poder, dónde vender o exculpar sus productos ideológicos o marca sibilamente las líneas que seguir, mostrando los aparentes entresijos de un poder cada vez más alejado de las verdaderas realidades de las clases trabajadoras, pero que condiciona, y de qué manera el voto. Parece que se ha dado en la tecla: ya no se quieren ciudadanos con vidas reales, y que casi no leen, sino votantes marcados por lo que se oye y se ve en la ficción de la realidad de una pantalla donde, supuestamente, se pueden elegir los contenidos. La soberanía en las urnas viene marcada por la soberanía en el mando de la tele, de un móvil o de una tablet.

La política ya no es la mera e imperfecta búsqueda del bien común, Aristóteles *dixit*, sino el simple y perfecto campo para comunicar, y ganar, desde la emoción o el victimismo, las ideas que el sistema dominante, en este tiempo y en este lugar, quiere que creamos a pie juntillas, mostrándonos en esa pantalla debates e ideas que ya no aparecen, ni aparecerán, en revoluciones o huelgas en el mundo occidental. Porque este es el contexto dónde se ambienta la ficción y desde el que surgen esos dogmas.

Aparentemente, estas series se limitan a reflejar, irónica o críticamente, el mundo político en el que vivimos, aunque parece que, fundamentalmente, las mismas condicionan qué votar y cómo votar desde el sofá, en una retroalimentación que quizás no es tal. Porque anticipan no solo lo que va a ocurrir, sino lo que debe ocurrir, desde el espectáculo mediático, las bellas palabras y lo políticamente correcto. Así se radiografía, desde una pluralidad necesaria, diferentes episodios y distintos autores: Toni Aira en “De asesores a guionistas. Del war room a la pantalla”, Juan Carlos Calderón en “¿Asesores de ficción?”, Imma Aguilar y Begoña Gozalbes en “Lo personal es político”, María Vázquez Lorca en “La política hecha por mujeres”, Julio Otero en “El Ayuntamiento en la pequeña pantalla”, Diana Rubio en “Eventos políticos en las ficciones televisivas”, Ignacio Martín Granados en “Los pactos en la serie”, Fernando Cuñado en “El lobby en la pequeña pantalla”, Xavier Peytibi y Santiago Castelo en “La retórica religiosa y su representación televisiva” y Eli Gallardo en “New Media y política: teoría, práctica y técnica”.

Un trabajo colectivo, en suma. imprescindible para entender la interrelación esencial, en la mediación posmoderna, entre lo económico (el capitalismo de nueva generación) y lo político (el liberalismo progresista, más de izquierda o más derecha), presente en las series virales que se venden muy bien y los responsables electos que se quieren vender mejor, y en ciudadanos enganchados a las series que están de moda y otros valores que supuestamente no lo estaban (de lo identitario a lo religioso), pero que persisten en la batalla cultural entre globalistas y soberanistas, más allá de la vieja distinción entre girondinos y jacobinos.

Hay que reconocerlo. El poder de las series es enorme. Antes lo fue la palabra escrita, los símbolos impresos, modas de una calle hoy impoluta de reivindicaciones, o creencias ancestrales en proceso de aparente disolución. De las Sagradas Escrituras al Manifiesto Comunista, de los púlpitos a las barricadas, de la cultura oficial a la contracultura alternativa. Y es tal su poder, en este caso para desactivar cualquier cambio sustancial en el sistema, que la única huelga que llena titulares es la de los guionistas mal pagados y peor reconocidos (aunque nunca adoctrinados, nos dicen) de esas series que tanto nos hacen disfrutar y que, sobre temas políticos de la más candente actualidad, nos hacen pensar además sobre lo que ocurre en la realidad, para que no se nos ocurra pensar en la ficción que podría transformarlo todo.

Cada cosa es hija de su contexto. Bien lo sabemos. Campañas en las redes, candidatos en talk shows, búsqueda desesperada de followers, documentales a medida, odio como trending topic, y estas series dónde nos muestran qué se hace y qué se puede hacer. Todo se puede comprar y vender masivamente y, por supuesto, también en política, desde la ciencia o la conciencia. Y este espectáculo nace, como es lógico, para que los espectadores, o sea lo votantes, sepan dónde poner su voto, o para que los actores, o sea los votados, conozcan cómo conseguir esa papeleta. Ganan los de siempre, generalmente, aunque nos ilusionen capítulo a capítulo que puede haber alternativas. Porque los seriófilos, nuevo arquetipo cuasi antropológico del ser culto, y que al serlo o creerlo puede hacerte un spoiler continuo sin remordimientos, también son votantes, y como esos seres eruditos de la imperante cultura digital, piensan por ello que deben orientarte en la elección de los demás por su bien. Así lo decían en tal o cual capítulo, y lo explicaban tan bien y tan emotivamente, que no podía ser mentira.

Las tradiciones cambian, y estar pegados a una pantalla es el signo de los tiempos. Y aunque sea casi imposible sustraerse de lo que todos disfrutan, en maratones, y de lo que todos comentan, desvelándote el final, a contracorriente la ya lo dijo Tony Soprano en su serie homónima: "*No creas nada de lo que oigas y ni la mitad de lo que veas*".

Ref: Otero, J. y Rubio, D. (coords), *Política en series*. Libros.como, 2016.